

ASENSIO SÁEZ

JACK GIRARD

Transylvania University

Asensio Sáez será extrañado y bien recordado por sus amigos, conocidos, y sus socios literarios y artísticos. Sus trabajos llevan una distintiva y rara voz personal que proviene de quién él era y dónde vivió —una conexión profundamente arraigada a su cultura y su comunidad costera Mediterránea de La Unión. Mientras que he sido autor de varios artículos sobre los trabajos de Asensio, no fue hasta que yo lo conocí y visité en su casa y en su pueblo natal, durante el verano de 1994, que yo sentí haber entendido su trabajo completamente. Antes de ese tiempo, mi perspectiva fue en gran parte relativa e histórica— tradiciones americanas y tendencias contemporáneas versus aquellas de España y la Europa Occidental. Mi investigación me instruyó en dónde se para su trabajo con respecto a otros artistas y escritores españoles de su tiempo, pero no me ofreció las perspicacias sutiles que resultaron de horas de observar centenares de sus obras en su hogar/estudio, o de conversaciones generosas que tomaron lugar durante una cena en un restaurante local en el muelle y visitando los lugares históricos de La Unión y el pueblo cercano de Cartagena. Mientras nos comunicábamos a través de un intérprete, yo creo que nosotros pudimos compartir de manera comunal una experiencia mucho más grande que meros placeres sociales dadas las semejanzas de nuestros propios trabajos de estudio (*o taller*) y su carácter narrativo intrínseco. Como artista, yo también trabajo de mi propia experiencia, sentido de lugar, e historia personal. Esta similitud entre Asensio y yo nos proporcionó la habilidad de comunicarnos más allá de la obvia limitación de la lengua, y Asensio

y yo frecuentemente (en inglés y español) nos encontrábamos el tener que explicarle a nuestro intérprete de lo que estábamos hablando.

En el año después de mi visita a La Unión escribí un artículo crítico que trataba del trabajo artístico de Asensio dentro de un mayor contexto del arte español, con referencias al trabajo del escritor-artista Federico García Lorca. Previamente había escrito, en colaboración con la Dra. Verónica Dean-Thacker¹, sobre el fuerte carácter literario que posee el trabajo artístico de Asensio (y el carácter visual de sus obras escritas), mientras concurrentemente exploraba el rico tenor visual de su escritura². Mi visita en el año 1994 me hizo comprender claramente de que algo faltaba en mis artículos anteriores; que yo no había apreciado completamente el hecho que el trabajo creativo de Asensio era completamente inseparable de quien él era. Estas cosas no simplemente eran creadas por él como vocación. Provenían de su propio sentido y comprensión de la historia, la literatura, y la tradición, y representaban su propia estrecha conexión a todos los aspectos de su cultura. Eran románticas e impresionantes e imaginativas –jocosas y a menudo oscuramente irónicas– y a la vez agudas y perceptivas, la huella de un hombre que estaba cómodo con quién él era y dónde él se encontraba con el mundo a su alrededor. Y esto no es de sugerir que él viviera aislado. Bien enterado de lo último en la literatura, el arte, y el cine contemporáneos, construía cuidadosamente sus obras de una manera que le dejaba al espectador o al lector con una pregunta acerca del papel de la tradición en una modernidad siempre cambiante.

Asensio inmediatamente me impresionó –un individuo cortés y de voz suave, quien era sociable y bondadoso, generoso con su tiempo y abiertamente entusiasmado de compartir las inspiraciones de su arte. Él disfrutó de la vida, profundamente adoró su comunidad, y era efervescente en su compartir de la historia y tradición locales. Recuerdo haber pensado en ese instante que él era un individuo tan afortunado...arraigado a una comunidad que alimentaba su esencia. Me encontré envidioso de su fuerte conexión a su comunidad y a su círculo de amistades. Estaba claro de que él era respetado y querido por sus vecinos y tenderos y los transeúntes que casualmente pasaban, y él pudo recordar interminables anécdotas sobre varios individuos con quienes nos encontramos durante el transcurso de nuestros paseos a

¹ Jack Girard, Imagen 5 : “Lo gótico clásico”, 1989, 16 X 14, Collage/Mixed Media, portada de la segunda antología de cuentos de Asensio Sáez , Asensio Sáez, *Boda civil y otros cuentos*, ed. Veronica Dean-Thacker, publicado por la Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994.

² Jack Girard, “Asensio Sáez García: La imagen y la palabra,” *Literatura de Levante*, Universidad de Kentucky, Lexington, KY, abril 1992, pp. 93-95.

pie en el pueblo. Fueron en instantes como éstos que presentí que estaba en compañía de un tesoro local. Él frecuentemente habló de las artes como inseparables de la vida y sugirió que “las personas deben de encontrar el humor en los momentos más difíciles de sus vidas”.

Yo no me considero un biógrafo –ciertamente otros tomarán la tarea de escribir una crónica sobre la vida de Asensio y sus trabajos. Mi falta de habilidad en la lengua española impide que me sienta cómodo traduciendo los matices de la vida de Asensio, y los cuentos personales de aquéllos que mejor lo conocían. Mi perspectiva ha sido más bien la de un colega en Arte –en collage– que ve el mundo en términos similares y con frecuencia en términos contradictorios. Un collage, por naturaleza, para mí, refleja de cerca la vida –imágenes que han perdido su referencia inicial ahora pegadas para crear una totalidad unificada que representa una nueva realidad imaginada mientras continúan resonando las voces de sus pasados inherentes. En “Homage to Spielberg” (Homenaje a Spielberg), Asensio yuxtapone dos imágenes– la más reciente, el tiburón blanco de Spielberg, contra la de los bañistas vestidos del siglo XIX, hay que considerar el papel que habrán jugado los anuncios comerciales y



las artes cinematográficas en cambiar nuestro inocente recuerdo de un estimulante día de playa. Al inculcar un peligro auténtico, Asensio rompe en dos el escenario de la nostalgia romántica, lo cual sirve como precursor de una época futura cuando los medios noticieros transmitirían exclusivamente aquello que tuviera que ver con desastres y sufrimiento personal. Ciertamente estas clases de peligros visitaron el siglo XIX, pero ahora se han convertido en la sustancia de una cultura global que se alimenta de miedo y ansiedad. Los collages de Asensio sirven para recordarnos estas fascinaciones y preocupaciones, mientras que nos animan a sonreír de nuestras propias imaginaciones impresionables.

La preocupación de Asensio en torno al tiempo es constantemente evidente en todos sus trabajos visuales. Lo mismo se puede decir de sus historias llenas de metáforas y construidas en alegorías. Sus personajes humanos son con frecuencia de otra época –inespecíficos e idealizados, y representan no una metáfora para cierto momento o persona o lugar, sino para todos los tiempos y personas y lugares. Sus imágenes consistentemente sugieren que él veía todas las cosas en un continuo interminable. Tengo mi sospecha que él miraría su propia muerte solamente como un pequeño acontecimiento en el gran esquema del drama humano. Mi estancia en La Unión me convenció que él no se consideraba en grandes términos históricos. Él pareció ser un individuo de gran humildad, apreciativo del hecho que se le había permitido servir al prójimo a través de su don artístico. Asensio no era uno de auto-promocionarse o de alabarse. Mientras daba voz a las preocupaciones de un cambiante panorama social, político, y económico, él nunca habló mal de los individuos o fuerzas que quizás un día amenazarían la identidad de su comunidad. Él no se consideraba un activista político aunque él ciertamente estaba al tanto de los eventos locales, regionales, nacionales, e internacionales, dada su conexión con el periódico local y su conocimiento de los libros más nuevos. En cambio, él hablaba con resignación y preocupación, siempre consciente de las realidades del cambio y crecimiento, aun claramente un partidario de una época cuando uno perseguía una calidad de vida, en vez de la acumulación de los adornos físicos que muchos asocian con la “buena vida”. Él estimaba en mucho a sus amigos y colegas, relacionándolos como la verdadera recompensa de una vida bien vivida. Tenía gran conocimiento de la historia de su comunidad y los que más figuraban en el desarrollo de ésta, y *valoraba* un día con buenos amigos y buena comida.

Al reflexionar sobre mi visita con Asensio en su casa hace 13 años, recuerdo la intimidad del espacio, decorado con muebles antiguos y las paredes cubiertas de sus obras tempranas al igual que las de sus estudiantes (de los cuales sentía mucho orgu-

llo). Aunque él fue mejor reconocido como un escritor-artista, también fue un maestro entrenado en el dibujo, la pintura, la escultura, y el collage. Aparecía comentado con frecuencia en el periódico local y en la pequeña librería de su hermana. En ese entonces viviendo entre los nuevos edificios altos, lamentó la pérdida de su clara vista hacia el puerto y aparentemente consideraba su casa como una especie de fortaleza contra el menguante conocimiento del pasado y conexión a él. Al mismo tiempo, estaba completamente fascinado con esta invasión de la modernidad – el movimiento limpio y vertical de acero y cristal. Se preocupó por la pérdida de una economía anteriormente próspera (minería, pesca, y agricultura) y por los esfuerzos por parte de la ciudad para impulsar nuevo vigor a la economía a través del turismo. Estaba siempre consciente de preocupaciones similares sentidas por las comunidades cercanas, mientras que las industrias locales se sucumbían de preocupaciones con la recreación – un puerto una vez exclusivo de pesca lentamente llenándose de barcos de lujo. Habló pensativamente de impuestos cada vez más altos y del renovado puerto de Cartagena con reclamadas playas todas listas para sacrificar su rica tradición histórica a cambio de los beneficios económicos de una comunidad turística.

Mientras paseábamos por su casa, quedé encantado por su pequeño patio lleno de plantas florecientes, tales como parras que se levantaban de la planta baja – visibles desde cualquier punto de la sala. Su estudio en la segunda planta estaba amontonado de papeles y folios, todos alrededor de un sillón amarillo y raído, atiborrada en donde él reflexionaba a sus anchas sobre su trabajo. En seguida me llamó la atención la falta de colores en las austeras obras tempranas de Asensio que cubrían las paredes, indicativa tal vez de su juventud y de una opinión más estridente, más cínicamente del mundo y del cambio invasivo –el todo o nada de la juventud; oscuros contra claros para intensificar el contraste emocional. En las obras posteriores (pinturas y collages) abundan los colores, y parecen confirmar un optimismo en pleno desarrollo. Cuando le pregunté sobre su rutina diaria (dada su ética de trabajo prolífico), él sugirió que realmente no la tenía–salvo compromisos con el periódico local y la librería de su hermana, los cuales le ofrecía gran libertad y flexibilidad. Llenaba esos huecos en el día leyendo, mirando arte y antigüedades, viajando, y viendo películas (a él le gustaban sobre todo las películas clásicas y las de suspenso, que tendían a apelar a sus gustos literarios). Su asociación con el periódico, con los ciudadanos, y con varios grupos locales de artistas le proporcionaron un conocimiento crítico del estado general de su comunidad, y le proporcionó cierto entendimiento del pulso de vida de la zona – sus fracasos económicos y su redefinición pendiente. Habló triste-

mente de la menguante importancia de La Unión, de que su ciudad natal estuviera “*perdiendo terreno*”.

Mis días en La Unión, cuando no estaba en compañía de Asensio, los pasé caminando por las calles con mi esposa (era nuestra luna de miel), visitando tiendas locales y tiendas de antigüedades, y disfrutando de la comida local. Las tardes las pasé reflexionando sobre (y transcribiendo) mis visitas con Asensio – folios y folios de apuntes que ahora, consideradas detenidamente, parecían resonar el espíritu más romántico de Asensio. Como él, yo también he sido testigo de muchos cambios en mi propia comunidad, en donde las preocupaciones por reforzar una economía en deterioro han llevado a los líderes de pueblos a ignorar las ricas tradiciones que resultaron del trabajo duro hecho por gente orgullosa y *entregada*. Los negocios antiguos que pasan de generación en generación en las familias parecen desaparecer de la noche a la mañana mientras manzanas enteras de la ciudad son niveladas para hoteles para hospedar una afluencia de turistas quienes no tendrán conocimiento ni interés por nuestra comunidad. Es con tristeza que nosotros estamos dispuestos a entregar tanta historia a los caprichos de una economía precaria y los oficiales siempre distintos.

Estos tipos de preocupaciones ocupaban las obras escritas y visuales de Asensio –este sentido de un profundo conocimiento contemporáneo, contrastado por un amor por el pasado. Creí en ese entonces que Asensio tal vez nunca encontraría aquí un cómodo terreno propicio –cogido entre ciegos urbanistas y el endeble entusiasmo por un renacimiento económico de la región. Me parece que él quizás había previsto la falta de perspicacia que probablemente habría acompañado el cambio. Y este tipo de tensión –esta dicotomía– era la sustancia de la voz visual y literaria de Asensio. Pudo ver a la vez la sabiduría y la locura, las pérdidas y las ganancias, y lo bueno y lo malo en todo esto. Y esta ironía alimentó su interminable buen humor. A veces él habló del cambio como una cosa inevitable, y pareció no estar seguro de cómo asegurar que su comunidad no perdiera conexión con su pasado. Quizás él mejor sirvió a su comunidad como su consciencia –como tantos otros artistas han hecho durante el transcurso del tiempo– manteniéndonos al tanto sin imponer una disposición buena o mala mientras planteaba preguntas serias y provocativas para percibir contradicciones sin la frustración y cinismo que es de esperar de combatir el “progreso”.

Del trabajo visual de Asensio, sus pinturas parecen celebrar su punto de vista más optimista y romántica de la tradición, y parece promover su aprecio por lo imaginario y extravagante, con una compasión fundamental por la pérdida de la inocencia. Estos recuerdan las obras de los artistas Eduardo Naranjo, Molina Sánchez, y

Antonio López, con quienes sintió una fuerte afinidad estilística, y un compartido amor por la narrativa visual. En estas obras pintadas, todos los elementos han sido imaginados y contruidos por él, o a través de la observación directa o de sus recuerdos. Sus collages, por otra parte, parecen ser más específicos en torno al tiempo, y llevan un peso político que ha sido común en el collage desde que fue aceptado por primera vez como una forma de *haute arte* a finales del siglo pasado. Como obras de collage tempranas de Picasso y Braque, muchos sugieren un interés y un aprecio por el naturalismo. Otros siguen tradiciones más comunes a las obras del artista inglés Richard Hamilton, en donde el naturalismo comienza a sucumbirse a una creciente obsesión con la llanura de los materiales a la mano. En ambos casos – pinturas y collages – Asensio parece adherirse fuertemente a la narrativa. Sin embargo, él prosperó por la franqueza del collage, nunca seguro de los resultados – dejándose llevar por lo desconocido – reorganizando elementos visuales una y otra vez hasta alcanzar la coherencia que expresaba su narrativa. Habló de “ver colores cuando escribía, y de escuchar cuentos cuando pintaba”, sugiriendo que las dos formas, para él, empleaban un proceso fuertemente unido. En su cuento titulado “Landscape with Child” (Panorama con Niño) él metafóricamente contrasta un paisaje cambiante (de pitera) y el vuelo de un cometa de un niño creando una historia sumamente lírica y sumamente visual que tenía frecuentemente equivalentes en varios collages de semejante peso. El uso de imágenes anticuadas y comercialmente producidas es por naturaleza político, y las asociaciones históricas de la imagen dejan de ser universales. Son específicas a un tiempo y a un lugar, y a la escala de valores de una comunidad que haya rodeado contextualmente sus usos comerciales iniciales. Imágenes fotográficas e impresas son generalmente más inmediatas en sus asociaciones con un tiempo específico, aunque sólo con respecto a la tecnología que llevara a cabo su producción. Asensio usó a menudo en sus collages reproducciones de viejos aguafuertes de los siglos XVIII y XIX, las cuales enfrentaba a nuestras sensibilidades más recientes del siglo XX. Esto le proporcionó a él una rica tensión visual y conceptual que les ofreció a sus espectadores un medio para reflexionar sobre la misma noción de cambio y progreso. Su uso de imágenes fotográficas tendía a implicar una urgencia del siglo XX. Sus pinturas, por otro lado, tienden a hacer referencia a una tradición que era esencialmente sin limitación de tiempo. Mientras utilizó ocasionalmente la pintura junto con sus collages, siempre fue secundaria a las imágenes encontradas. Y estas imágenes llevan una historia inmediata e individualizada que cambia sólo después de ser re-contextualizada. Este sentido del momento o del presente da origen a las preocupaciones más inmediatas de Asensio, mientras yuxtapone el presente y un pasado más idealizado. De todas las obras de Asensio, considero estas imágenes como las

más interesantes, ya que presiento que comparto sus verdaderas preocupaciones y sus verdaderos temores y el medio artístico más directo con el cual se expresaba. Sus pinturas tienen la tendencia de celebrar el pasado y avanzar su fuerte aprecio y amor por la tradición. Sin embargo, creo que sus collages revelan su temor y su inquietud sobre el cambio y su profundamente sentida preocupación de que algún día a su comunidad se le pierda de vista su historia. Me parece que ésta es una preocupación realista y comprensible y que probablemente forma parte de toda cultura y época. Sospecho que esto presentó una realidad difícil y no resuelta para Asensio, y que le proporcionó a sus obras una ventaja que les dará cierta eternidad.



En el año 1994, yo le pregunté a Asensio acerca de las aparentes divisiones numéricas en su obra. Después de ver antes de mi visita numerosas obras suyas y centenares más en su estudio, saqué el tema de los “treses”. Yo había notado que sus figuras estaban consistentemente agrupadas en treses, pero no obstante cada personaje retenía su singularidad. Sus composiciones, también, parecían estar divididas en tres partes, mientras que cada sección retenía su propia distinción. En “Homenaje a Spielberg” hay un cielo, una playa, y un mar, con tres mujeres mayores llevando a una niña hacia las olas grandes, con tres

o cuatro cabañas adornadas con flores mientras tres nubes están contrapesadas por tres gaviotas blancas... con un niño en la boca de un tiburón. En “Collage—sin título”, la composición simétrica es caracterizada por un gran campo rectangular azul ocupado por una piedra suspendida, mientras tres paneles inferiores contienen niñas individualizadas—todo encuadrado en un espacio blanco continuo. En “Collage—sin título” un panorama marino surge detrás de una gaviota blanca que es penetrada por una gran sogá marina anudada—tres elementos de carácter y significado claramente individual. En el collage “La Mujer que Hiberna” inspirada por un cortometraje de Walt Disney, tres bandas horizontales y planas dividen la página completa con formas

rectangulares (arriba y abajo) que contienen seis bloques de hielo (2 x 3) cada uno, mientras que la imagen central contiene la aparente imagen de una madre y un niño. Después de relatarle a Asensio mi observación, recordé que reflexionó detenidamente antes de responderme. Cuando por fin habló, aseveró que mis previos artículos sobre sus obras, y también las observaciones por parte de otros, a menudo le habían proporcionado nuevas maneras para mirar su propio trabajo, sugiriendo que quizás él hiciera ciertas cosas en su trabajo sin intención, es decir, que eran posiblemente más intuitivas; que algunas cosas fueron más como parte de él y no como las artimañas designadas a alguna gran metáfora visual.

En el silencio que acompañó sus meditaciones, presentí que él también pensaba sobre el 'los tres' en su vida. Y su nueva respuesta finalmente no me decepcionó.



Inicialmente sugirió que quizás hubiera reflejado su profunda reverencia por la Trinidad en la teología cristiana —el Padre, Hijo, y Espíritu Santo— todos juntos e inseparables, y a la vez cada uno de ellos con su propia unidad distintiva. Al pensar más sobre la pregunta, él ofreció que sería mejor y más directamente relacionado a la tierra, el aire y el agua. Y con esta contestación, él pareció genuinamente satisfecho. Ahora, mientras reflexiono sobre mis horas con él en su casa y su comunidad, con su gente y su rico paisaje mediterráneo, comprendo el porque su respuesta fue ideal para él. Estoy seguro que él se

afirmó al saber que esas cosas que eran de mayor importancia para él —de quién él fue— estaban estrechamente vinculadas a las obras de su vida entera.

